



GALERIA CÓMICA
FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES



Es Wimplaine un pintor que hoy en día con arte y maestría maneja el pincel, son sus cuadros una galería de mucha valía que le honran a él.

AÑO II
Nº 95
Diciembre 22 de 1895
PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 40 centesimos

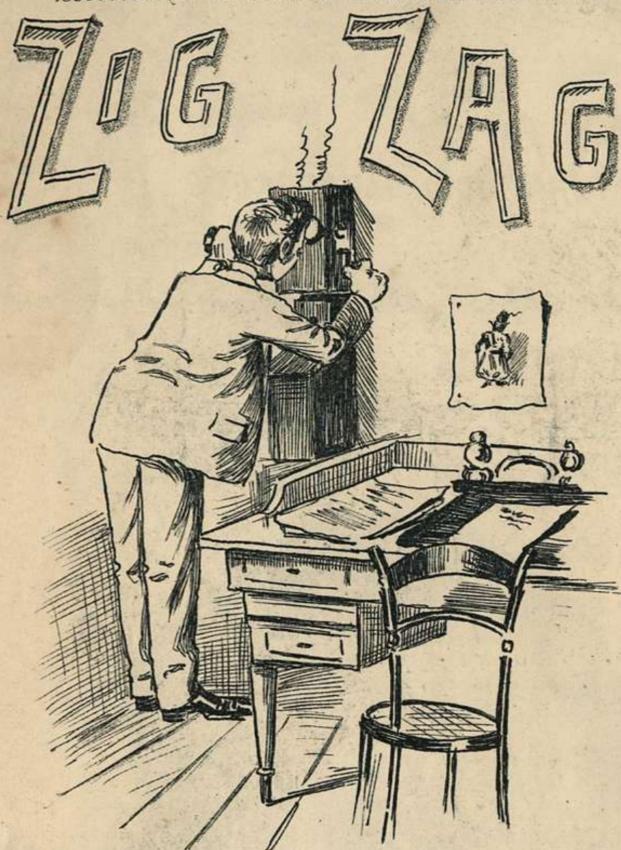
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas. CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

SUMARIO

TEXTO—Zig Zag. Carta extraviada, por Arturo Giménez Pastor—Vanidad femenil, por A. O.—Para Ellas. Desde acá, por Alina Doré—Memorias de un guante, por L. de A.—Vueltas y revueltas, por Buscapié—Teatros, por Re-Bemol—Entre dos fuerzas, (novela, continuación), por Arturo Giménez Pastor.

GRABADOS—Galería cómica. Fotografías sin retoques—Para Ellas. Retrato de señorita, por Aurelio Giménez—INSTANTÁNEAS MILITARES, por Wimplaine II—Teatros Félix Mesa—y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



CARTA EXTRAVIADA

Buenos Aires, Diciembre de 1895

Excelentísimo señor don Juan Presidente, á quien Dios guarde muchos años (pero bien guardado, en cualquier parte, para mayor dicha de los mansos de espíritu y bienaventurados orientales).

Excmo Señor:

Empiezo á cumplir la misión que V. E. tuvo á bien confiarme, ó sea el estudio comparativo de las condiciones, adelantos y defectos de este país argentino y sus hombres, relacionado con iguales cosas y recursos de nuestro bien gobernado país.

Como primera resolución, tomé la de informarme del concepto y fama de que V. E. goza en esta tierra, y como se trata de decir la verdad, para que pueda V. E. juzgar con exactitud absoluta, diré aunque ello me duela, como fiel devoto de tan eximio gobernante, que las primeras opiniones que tuve el disgusto de oír no fueron (indudablemente resultado de la envidia é ignorancia que aquí dominan) tan halagüeñas como lo había yo esperado.

Me dijeron ante todo que tenía V. E. el grave defecto de ser ñato y por lo mismo incapaz de ver más allá de sus narices, á lo que objeté yo que si bien la injusta Naturaleza no había dotado á V. E. de aparato nasal más voluminoso y en relación con sus largas miras, poseía en cambio un privilegiado olfato, digno, por cierto, no ya de tan mísera nariz, sino de la del mismísimo doctor Herrero y Espinosa; citando en apoyo de mi verídico aserto los magníficos resultados de los negocios que V. E. ha llevado á cabo con prodigiosa habilidad, como ser el de las cuarentenas del año pasado, concesión de la Isla de Lobos y tantos otros que su reconocida modestia calla y guarda para sí, muy cuidadosamente, como corresponde á hombre prevenido.

Fuera de esto, la opinión general es completamente favorable, pues la gran mayoría proclama y reconoce á V. E. como un buen hombre, opinión en nada adversa ni equivocada, como es fácil comprender. Sin embargo, fracción hay que introduce ligera variante en la fórmula expresada, considerándolo

un pobre hombre, y demostrando con esto de pobre que no saben el lugar que S. E. ocupa hoy, y la vida que se dá, tan, tan diferentes de cuando era realmente un hombre pobre, sin más patrimonio que la clásica verruga.

Y ahora pasemos al estudio comparativo. Gobierna aquí, aunque no es Presidente propiamente hablando como V. E., y solo por la fuerza de los acontecimientos, un señor Don Julio; circunstancia que manifiesta al más cerrado la ninguna ventaja que en este caso lleva esta República á esa, pues que allí también gobierna y no poco, gracias á la habilísima política de V. E. un Julio que no es Presidente, ó que al menos, como el de acá, es solo Presidente putativo. (Del verbo latino *puto, putas, putare*, que quiere decir más ó menos: *parecer ó aparecer*, para que lo entienda V. E. mejor).

Y, apropósito del Presidente Julio, de acá, ha de saber V. E. que, sin duda en honor y recuerdo de su nombre (que no puede ser por otra cosa), han bautizado un hermoso aunque mal concurrido paseo, con el título de *Paseo de Julio*. Bien podía V. E. hacer, para no quedarse atrás, que pusiesen allí á algún paseo, aunque sea mal concurrido, por título el de *Paseo de Juan*, ya que por desgracia no dió su padrino á V. E. nombre más original y digno del puesto que ocupa.

Volviendo al Presidente, diré que dicho señor sale completamente solo en su carruaje ó á pié, diferenciándose en estas vulgares costumbres de V. E. que no sale sino seguido de gran séquito de comisarios y agentes de policía secreta, aunque sea para ir á dos cuadras de su regia mansión, como cuando iba V. E. á la malograda *Kermesse*; séquito tan necesario á la digna representación de V. E. y su augusta familia, aunque no haya faltado quien criticara el que V. E. fuera acompañado de individuos de *gacho*, sin comprender que aquello manifestaba simbólicamente que ante V. E. ó inmediatamente detrás, debían estar todas las cosas *gachas*, como las orejas humildes, en señal de absoluta sumisión.

Por lo demás, las desventajas del Presidente argentino con respecto á V. E. no terminan aquí.

Este señor es un hombre incompleto en más de la mitad; se explica esto por el hecho de ser viudo; es decir, de faltarle su mitad, y más aún: su *cara mitad*, según la expresión adoptada, mientras V. E. se halla completado con creces, bajo este punto de vista, por su *carísima mitad*, (á quien Dios conserve tan bien muchos años).

Este detalle, como es natural, le obliga á Don Julio, el de acá, á ejercer el gobierno solo, quitándole esa aureola de excelente esposo y padre de familia que ha conquistado V. E. repartiendo el poder supremo que le confiara la Asamblea Nacional, entre su esposa, demás familia y adláteres, como don Julio y don Angel, aquel que juró por su bien amado.

Cierto es que aquí parece que no son aficionados á esas delegaciones de poder que exige el corazón de esposo tierno y enamorado como un pichón, y hasta se dice que el gobierno de la Presidenta consorte provocó la caída del Dr. Luis Saenz Peña, pero esto mismo demuestra la ventaja que sobre éste lleva el pueblo que V. E. y familia rigen, mostrándose más manso y sufrido que ningún otro del mundo.

Bajo otro punto de vista: el Presidente argentino subió al poder desde el campo de batalla y cargado de galones y entorchados, mientras V. E. llegó á él modestamente con el sello indeleble de ese origen humilde que ha hecho que lo comparen con Félix Faure; humildad de origen que nadie puede negar, pues es público y notorio que la humildad y mansedumbre de V. E., tan constantemente sostenida con su eterno silencio en la Cámara bajo los gobiernos de sus grandes amigos don Lorenzo Latorre y don Máximo Santos; humildad habilísima, inmovible ante todos los atropellos y violencias y hasta crímenes de los tales amigos y jefes, que llegó á creerse ineptitud, es público y notorio, decía, que dieron á V. E. el puesto que ocupa.

Verdad es esta que nadie se atreve hoy ni se atreverá más adelante á negar, y que no puede, indudablemente, presentar á la Historia el don Julio argentino.

Ahora, por lo que hace á las obras llevadas á cabo, diré francamente á V. E. que esta gente demuestra la más enorme ineptitud en materia de negocios grandes.

Empecemos porque el Banco de la República que tienen, al decir de la gente, marcha perfectamente bien; de donde se deduce que los que gobiernan dejan perder lastimosamente la ocasión de aprovecharse de él, ocasión semejante que yo, como amigo fiel, espero fundadamente no desperdiciaremos una vez llevada á cabo la feliz iniciativa de V. E. y un Ministro de Hacienda sobre fundación del próximo Banco de servicios mútuos.

De modo, pues, que aquí, después de comidos y digeridos los Bancos Nacional y de la Provincia, ha decaído la afición que ahí, gracias á V. E., empieza de nuevo á desarrollarse.

Con que ya ve V. E.!

Algo semejante ocurre con la cuestión del Puerto. Figúrese V. E. que, según se dice, solo han desaparecido diez millones, de los treinta que hasta la fecha cuesta la obra!

¿Y el resto? preguntará V. E.—Pues el resto lo han empleado cándidamente en llevarla á cabo!

Patente y vergonzosa inferioridad con relación á nuestro Gobierno que, dados los antecedentes, sabrá lo espero—y, como ardiente partidario y fiel servidor no puedo esperar menos—sacar todo el resultado debido del gran negocio que los estudios del Puerto inician y prometen para todos, según costumbre y proceder tradicionales.

Aquí los pobres se consuelan mostrando muy orgullosos la obra grandiosa; pero ¿para qué ha servido el puerto? Para afejar la ciudad, pues, V. E. no lo creará, pero es cierto; los grandes buques, los de ultramar, enormes colosos para los que el mar parece chico, entran hasta el corazón de ella!

¡Cuánto más valía haber aprovechado el dinero como V. E. sabe! Que así quedaría el mar para los buques y la ciudad para los hombres, como es lo natural.

Y no se diga que nos disgusta, porque no estamos acostumbrados ni podemos hacerlo, pues cuando hemos querido ver un buque por nuestras calles, lo hemos visto sobre el adoquinado atravesar la ciudad de parte á parte, arrastrado por el ejército nacional, aunque pisoteara y estrujara la ciudad, como lo hizo no ha mucho don Máximo Santos, el grande amigo, jefe y protector de V. E.

Por lo que toca á la organización política, es tal la inferioridad de este desgraciado país comparado con el nuestro, que debe bastarle á V. E. saber que los gobernadores de Provincias son casi independientes y tienen su gobierno propio y sus Cámaras. De modo que aquí le es imposible al pobre Gobierno (al menos á mi parecer) nombrar los representantes de la Nación con sólo enviar la orden y la lista á los Jefes Políticos como hace V. E.

¡Y explíquese V. E. cómo se entiende este Gobierno para alimentar á los amigos!

Creo que queda evidentemente demostrada la superioridad de V. E. y su gobierno y todo, sobre todo lo de esta pobre República.

Pero da remate al conjunto la observación de los Ministros.

¡El de la Guerra no es ni coronel siquiera, ni alférez! ¡Es ingeniero, y no tiene una sola condecoración y anda sin edecanes!

¡Piense V. E. en *Monsieur*, y compare!

Yo creo (salvo mejor parecer de V. E.), que no debemos renunciar á esta satisfacción de amor propio.

Se trata solo de mostrar á la República Argentina lo que es tener un Ministro que ha estado en París.

Mande V. E. á ese estimado *Monsieur* convenientemente envasado, con especial recomendación de ser tratado como encomienda postal, para que lo expongan aquí durante tres ó cuatro días, ornado de todas sus condecoraciones y entorchados, en la calle Florida.

Seguro estoy de que al verle así, lleno de oro, inundada su apuesta figura por la luz eléctrica, todo el pueblo en un solo clamor va á decir lo que una vez oí á uno allá, al aparecer *Monsieur*, despidiendo destellos y gloria de todo su gran uniforme tachonado. —¡Oh! ¡Es *lui!* ¡Vedle! ¡Parece una batata brillantada!

Siempre á los pies de V. E. y de su augusta familia.

(Firma reservada).

Por el hallazgo—

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

VANIDAD FEMENIL

I

Pasaron por mi lado cuatro niñas
alegres y risueñas,
y dije en alta voz, por pura broma:
—¡Escuche la más fea!
Me oyeron todas; mas ninguna quiso
recojer la indirecta,
y el paso que llevaban prosiguieron
sin mirarme siquiera.

II

Aguardando me hallé pacientemente
á que diesen la vuelta,
y dije cuando á mí se aproximaron:
—¡Escuche la más bella!
Cual si movidas en aquel instante
por un resorte fueran...
¡á escucharme, creyéndose aludidas,
viniendo todas ellas!

A. O.



DESDE ACÁ

PORTEÑAS—PORTEÑOS—PORTEÑISMOS—PASEOS—TRAJES—
Y... LO QUE QUEPA.

Buenos Aires, Diciembre 18.

Mis consecuentes y lindas lectoras:

¡Pues no fué alegrón el que sentí cuando el Director me dijo sonriendo como el que va á dar á un chico un caramelo.

—Señorita Alina Doré ¿Quiere usted venir también á Buenos Aires?

—¡Ya lo creo! contesté en seguida.

Y vine. ¡Pero qué mareo, Dios mío! Yo no me explico que haya gente que pueda pasar una noche en esos barcos sin marearse. ¡Aquel eterno balanceo que le hace á una á cada instante buscar en qué apoyarse, que da continuos vahidos, que parece empeñado en hacerle arrojar á una el corazón por la boca!... Ah! ¡Es horrible! Yo no seré feliz hasta que no pongan un ferrocarril de Montevideo á Buenos Aires; de veras.

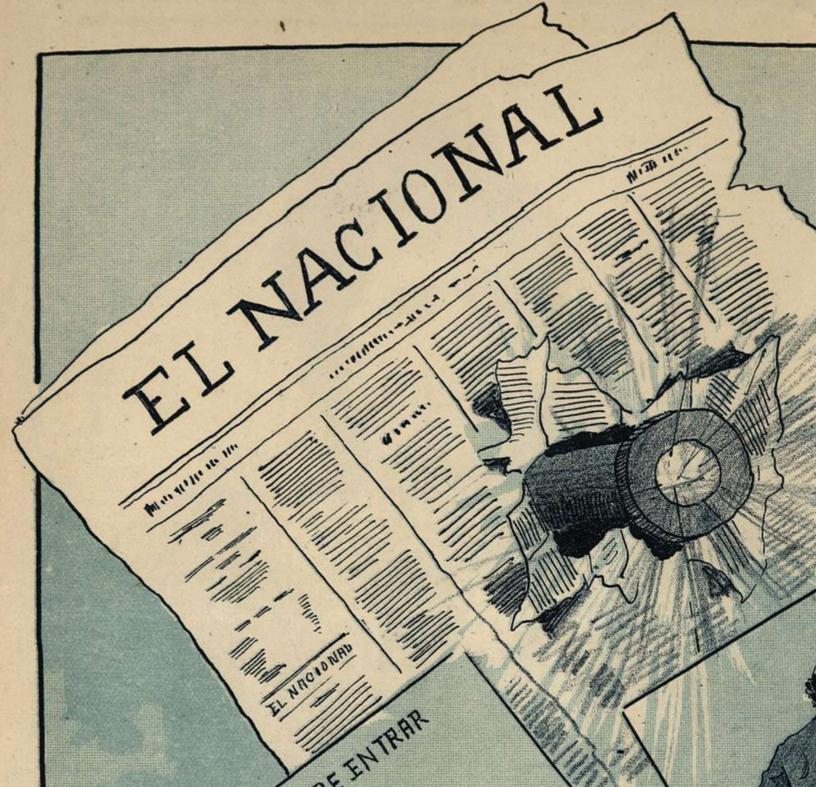
Y eso que en el vapor estuvimos de concierto; ni más ni menos; entre dos comisarios que tocaban á tres manos y uno que otro dedo intercalado, y nuestro Director que también toca su poco, hicieron el gasto en la primera parte de la noche. ¡Ah! pero la segunda no la busquen ustedes; es un verdadero martirio procurar dormir en un buque. Tengo para mí que los marinos tienen el estómago y el cerebro asegurado con pernos, como las mesas de abordó. ¡Y pensar que hay quien se casa con un marino sin temor al mareo! ¡Uf! estas calles llenas, llenas de gente apresurada; esas hileras de carruajes que obstruyen el tránsito, á veces durante cinco minutos; los cien trenvias que forman fila, siguen lentamente, se agrupan en una esquina, se mezclan, parece que van á deshacerse unos á otros, que no podrán salir de allí hasta que cuatro agujas movidas á tiempo deshacen el grupo que se entreabre, se divide y se esparce por fin como un ramillete artificial perdiéndose cada uno por su lado en calles que dejan ver hasta muy lejos un febril hormigueo humano.



FOTOGRAFIA CHUTE BROOKS

INSTANTÁNEAS MILITARES

CORRECTIVO



RECIBIMIENTO



MENDIANDO



Cette tactique nouvelle que je le di la sanción, la soporta una man'zelle (mais no Nitouche, crè nom!)

Wimplains II



Juan-venimos á pedirle, señor inglés, nos cuantos millones.
 Federi- Eso es, eso es!
 Inglés- no dar plata.
 Juan- No embrome, milor.
 Federi- daré de mi vino, y del mejor.



ANDANDO



¡FIRME!



¡DESCANSEN!



¡A LAS ARMAS!



FOTOGRAFIA "EL NACIONAL"

¡Qué movimiento! ¡Qué murmullo el de la gran ciudad activa, que bulle agitado, que se eleva á los aires con el chillido de las cornetas de trenvía, los trinos rápidos del timbre de los ciclistas, el chasquear de las fustas, el cierre de frenos. los ¡ep! repetidísimos de los conductores que guían laboriosamente entre aquella masa de gente y aquel eterno sordo resonar de los cascotes contra el afirmado de madera que nos atolondra, dándonos zumbidos de oídos!...

Involuntariamente piensa una en la calle Sarandí, toda nuestra en las horas de compra y nos parece más simpática, menos comercial, nuestra linda ciudad; pero luego acude á la mente la calle de Daimán, por ejemplo, entre otras muchas, llena de pasto ja media cuadra de la calle 18 de Julio! y se entristece una mucho ante la prosperidad de Buenos Aires.

Y sin embargo, no tenemos nosotros la culpa de nuestra miseria...

Bueno; dejémosnos de nostalgias de *orientala* (como dicen aquí) de *orientala* envidiosa. ¿Qué hacen nuestras vecinas mientras nosotros admiramos su ciudad?

¡Sépalos Dios! Imposible es verlas un instante. Por lo visto aquí tienen los balcones para lujo, porque nunca, nunca, nunca, á ninguna hora se entrea-bren. ¿Porqué? Es la moda ¡y cuidado que aquí la moda tiene fuerza!

De modo, pues, que nuestro mas lindo y suave placer de la tarde, el de contemplarla caer hermosa, plácida y tranquila con sus auras dulces y sus claridades serenas, lo desdennan en absoluto las porteñas. Supongo que no será con *dragoneo* inclusive, aunque no sé como se las arreglan para *dragonear* sin balcón ni ventana, proscritas como están por la moda.

Será muy *chic* todo esto; pero me quedo con nuestra libertad para gozar de la naturaleza y de la calle y del *dragoneo* con toda comodidad y cuando nos dé la gana; ya es mucha esclavitud esta.

¿Entonces—dirán ustedes—cómo se las ve? ¿Dónde? ¡Ah! Para eso están Palermo y sus adyacentes: calle Florida y Avenida Alvear.

A las cinco y media empieza á resonar en el afirmado de madera de la vieja Florida el ¡tras, tras! sordo y rumoroso de los hermosos y altivos troncos de raza. Buenos Aires elegante va á respirar, desangrándose en una eterna fila de victorias y landeaux por la estrecha y tradicional calle.

Es aquel un rodar incesante, interminable, que acaba por cansar el oído con su *run-run* permanente durante una hora.

Aquí solo corresponde á la curiosa mirar los cocheros; á ellas las veremos en la hermosa calle de palmeras del viejo parque.

Buenos Aires se preocupa, está visto, no poco de su servidumbre. La mayoría de los cocheros aparecen completamente afeitados. ¡horribles, pobres gallegos! y con sombrero de felpa negro sin escarapela. Esto es la moda, tan solo ví con escarapelas al cochero y lacayo del Presidente de la República.

Para no dejar el tema, advertimos que esta hora la aprovechan los sirvientes de comedor de algunas casas ricas como casi todas las de Florida, para aparecer en la puerta ya ataviados con frac y guante blanco.

Paso que los ricos porteños vistan á sus criados con indumentaria tan molesta para el criado como cara para el amo, si tal es su gusto; lo que no me parece de buen *idem*, es que los manden así á hacerse presentes en la puerta de calle. El lujo es bueno mientras no lo hace cursi la jactancia.

Y ahora, henos aquí en Palermo, recorriendo en una de las cuatro filas de carruajes, los viejos dominios del sombrío tirano.

¡Cosa curiosa! El sitio elegido por el inflexible Rosas para cuartel general de sus esbirros, para retiro misterioso y terrible, cuna de sus grandes castigos es el hoy elegido para inocente y libre paseo, por lindas y suaves niñas que lo recorren tranquilas en las tardes plácidas en que el aura suave acaricia las dormidas palmeras y el ambiente lleno de luz blanca refresca la serena frente.

¡Ah! Pero también el miedo que da pensar lo que serían aquellos tiempos de pavor, y suponerse por un momento que Rosas va á aparecer bajo uno de los arcos de su vieja casa, mirando con sus ojos celestes, frios como el acero, á toda aquella gente tan confiada!... ¡Uy, qué ideas! Claro es que estas ideas duran poco, porque hay que mirar á las porteñas.

No son bellezas, en general, pero son muy simpáticas; tienen algo de dulce en la fisonomía que es su característica con la de la cara algo más larga que nuestras muchachas.

En cuanto á trajes, los llevan en Palermo muy sencillos, claros y frescos, acompañados de sombreros ligeros y elegantes. Y así pasean una hora en Palermo, gozando de la tarde hermosa; pero excita los nervios verlas en sus *victorias* cuadradas. Fíjense ustedes que es moda que cuando van tres, han de ir todas en el asiento principal; y como no caben las tres, la del centro va en la orillita del

cojin, inclinada hacia adelante, dando la cansada espalda á las otras dos, teniendo que hacer sus buenos esfuerzos de cerviz para lograr mirarlas de reojo... ¡Ah! Si dan ganas de decirle:

—¡Pero señorita! No ve usted que hay adelante un asiento desocupado, y á que va usted mortificándome horriblemente sin objeto?

¡Pero qué! Aquello también es moda y así siguen dando vueltas hasta que empieza á desgranarse el corso y por último, mientras los grandes fanales de arco voltaico inundan de luz blanca el arenado sendero, vuelven hácia la ciudad los coches, cien ó doscientos juntos, por aquella regia Avenida Alvear, exposición de palacios y emporio de buen gusto arquitectónico, aturdiendo con el rudo é insolente ¡tras, tras, tras! de los grandes troncos de raza á todo trote, hasta que en la calle Florida el afirmado de madera apaga y enrruna todo el golpeteo de Buenos Aires elegante que entra triunfal en la gran ciudad americana.

**

Van... ¿cuántas cuartillas? ¡Y me faltan todavía la Avenida de Mayo y el Parque Lezama y... Decididamente, ó me callo todo esto, ó lo guardo para otra correspondencia.

Por hoy solo puedo agregar mi cariñoso saludo á todas ustedes y mi rendido homenaje de vasalla fiel de nuestro Montevideo, muy pobre, muy abandonado, pero por lo mismo muy recordado y más querido ante el esplendor europeo de Buenos Aires.

ALINA DORÉ.



MEMORIAS DE UN GUANTE

I

De la piel de una bestia fui formado, y en mi primer estado tenía insoportable pestilencia... Mas, después de curtido, me echaron una esencia y es por todos mi olor apetecido... Aquello, por lo tanto, que fué inmundo, si se cambia y perfuma, halagar puede... Y el caso no me extraña; esto sucede con muchas de las cosas de este mundo.

II

Cubrí la tersa mano de una joven hermosa, y casi estaba de mi suerte ufano, hasta que supe un día que era la tal mujer más asquerosa que el animal aquel que antes cubría. Volví, por tanto, á mi anterior modestia y ahogué el orgullo que en mi ser nacía, y siempre, desde entonces me decía: —¡Solo nací para cubrir la bestia!

III

Con intención malvada, una noche, en un baile, mi señora clavando en dos mancebos su mirada, que tenía ese fuego con el que Dios las cabelleras dora para ponerlas en querubes luego, dejó que por su falda resbalase y hasta la alfombra del salón llegase; y los dos pretendientes de aquella joven hácia mi vinieron y apretando los puños y los dientes

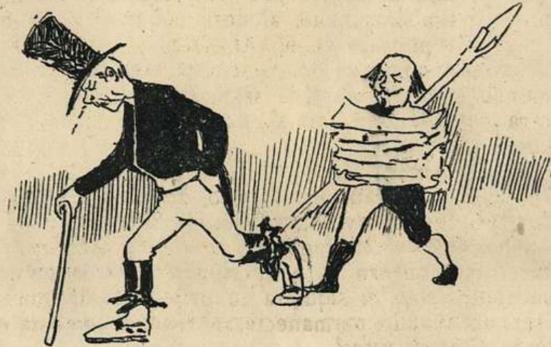
por dos lados distintos me cojieron... Y como no cedían, á morir á sus manos me dispuse... Tiraban con tal fuerza, que supuse que aquellos insensatos me partían... Y en tanto... ¡jira de Dios!... ella con calma presenciaba la escena horrible y muda. ¡También, también, sin duda, la piel de bestia le cubría el alma!...

IV

Hubo un duelo después y, en la contienda, quedó en tierra en más débil contrincante...

¡Ah! ¡Yo fui remitido como prenda de amor profundo al verdadero amante!

L. DE A.



Vueltas y revueltas

En las esferas oficiales (que deben girar en un cielo de demonios), reina un tanto de indecisión respecto al asunto Banco de la República.

Y don Juan quiere que quiere, Vidiella se muestra inquieto, y para salir del aprieto mucho tuno se requiere. ¡Vamos, no! Que digo tino. ¡Qué salida de pollino!

**

La renuncia de Palomeque del cargo de Diputado por el Departamento de Cerro-Largo, ha resultado ahora una carga para todos los suplentes. El primero, un sombrero español, dijo, Ros, nos acepta; el segundo, el doctor Sanarán, parece que tampoco se encuentra dispuesto á comerse lo que queda del gato *Cerro-Larguense*. Si hubiese sido antes, pero ahora que no restan nada más que algunos meses... Una indigestión de huesos nunca es conveniente.

Y nadie quiere aceptar la diputación. ¡Es que hay allí mucha peste sin fumigación!

**

Se acerca el año nuevo, y sin embargo, nosotros, ¡pobres de nos! no podemos decir como el viejo adagio: *Año nuevo, vida nueva*.

Las únicas novedades de que gozaremos, serán: muerte por voracidad *acreedoricida*, con más todos los gajes que nos traerá, por vía de *anunciamiento*. el apuesto año 96. El guardia civil presentará su tarjeta, requiriendo un aguinaldo, en premio de su *vigilancia*, de infalibles efectos para que cualquiera nos rompa el bautismo, sin permiso del cura párroco. El cartero también exigirá su propina, en pago de su afición á la lectura de la correspondencia privada, y en fin, para remate, nos saldrán al encuentro cuanto ahijado y pariente famélico teníamos en olvido, que nos traerán á la realidad con cuatro ó cinco *sablazos* dignos de Onetto y C.^a

Y tendremos para consuelo en esta bendita tierra, como aguinaldo el placer de chupeteárnos las muelas.

**

Dícese que Don Juan va á demandar á varios periódicos por injuria y calumnia. Estas injurias y calumnias son, entre otras, la de decir cierto colega de la tarde que don Juan habla llamado un *sastre* de Buenos Aires para que lo vistiese... S. E. ve en esto injuria, porque, según cree, pudieran suponer en el extranjero que él andaba desnudo, ó en paños menores, y esto, como se comprende, sería poco edificante para la República. Otra de las calumnias que S. E. y Borda considera dignas de demanda, es la afirmación de otro colega de la mañana (como se ve á don Juan lo calumnian de tarde y de mañana) expresando que en la casa de S. E. iba á tener lugar una *reunión de diputados y senadores*; etc.; también Idiarte y S. E. encuentra en esto injuria, pues decir la casa es calumnia, cuando, como á todos les consta, es su casa, esto es, le pertenece en propiedad!

Creemos que el Juez debe hacer lugar á la de-

manda; ¡pero que se exijan pruebas de todo... hasta de la propiedad!

El comisario Da Costa continúa en su viaje de recreo. Su salud es perfecta.

Deseamos su pronta vuelta. El Jefe Político le aguarda con impaciencia.

Y vaya para terminar una leyenda, que me han contado ayer.

Érase un rey muy absoluto, de nombre Abascal, que se había hecho odiar de su pueblo por su tiranía y arbitrariedad. No encontrando éste medio de hacerle retirar del dominio de aquellos estados, resolvieron jugarle una broma, que interpretase el anhelo ardiente de todo el pueblo. Para ello llevaron á un hombre de ingenio, que se prestó á hacer comprender simbólicamente al déspota Abascal lo que su pueblo pensaba de él. Al efecto puso delante de los regios umbrales del palacio, tres bolsitas conteniendo la primera sal, la segunda habas, y la tercera sal, lo que formaba el deseo unánime del pueblo:

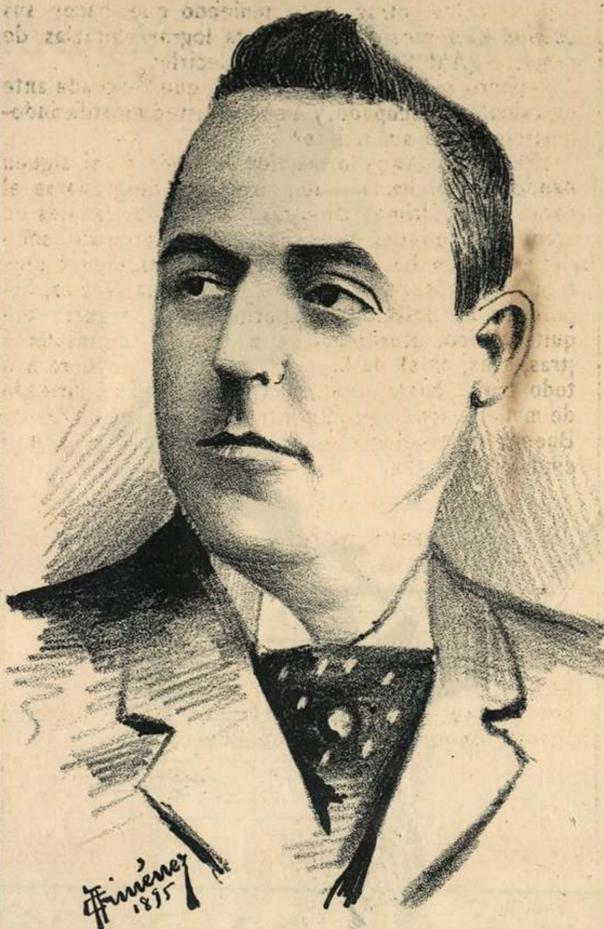
—Sal, Abascal!

Y el rey, tocado en lo vivo, abandonó los estados, yéndose á vivir muy lejos de allí.

Ahora me toca preguntar, ¿de qué madera son nuestros gobernantes, que, viendo toda la opinión en contra suya ni siquiera... presentan la renuncia, aun cuando permanecieran viviendo en esta extraña Casa de fieras?

¡Sí, en seguida! Cuando crie pelos la calva de Zaballa!

BUSCAPIÉ.



FÉLIX MESA

cierto que el Miércoles vimos una Mam'zelle Nitouche... ¡qué poco, pero qué poco correcta!

Lo repetimos: sin duda hay mucha precipitación en los ensayos, y es claro, el desempeño de las obras se resiente bastante.

Corrección, y adelante.

RE-BEMOL



A. GIMÉNEZ PASTOR

ENTRE DOS FUERZAS

(Continuación)

IX

Pero apenas dicho esto, viéndola así, cariñosa, con aquel aire indeciso de niña tímida que vacila mortificada por el deseo de decir algo que no se atreve á decir, casi sumisa ante él, sintió con fuerza la atracción que ejerce el momento favorable, el impulso que provoca la ocasión propicia y relampagueó en su mente la idea de aprovechar aquella circunstancia y hacer un último esfuerzo, una última tentativa; pero última de veras ¡eso sí! definitiva é irrevocablemente la última; porque, al fin, de todos modos, ya ¿qué importaba un rechazo más después de?... Indudablemente más bien podía ganar que perder.

Y solo la sensación de placer que le hacía experimentar en aquel momento el ejercicio de su vigor moral atrofiado, el placer de la fuerza en acción, consiguió hacerle resistir la complicidad de aquella lógica servil. Se levantó.

—¡Cómo!—dijo Delia, ahora sorprendida.—¿Se va ya, tan temprano?

¡Tan temprano! ¡Cuánto, cuánto tiempo hacía que no escuchaba aquello, acostumbrado tan solo al placer perverso y estúpido de fastidiarla, empeñado en convencerse inocentemente, á falta de otro recurso, de que así vengaba con refinada crueldad los desdenes cien veces repetidos!

Y otra vez brilló en sus ojos aquel destello de orgullo y alegría y deseo que volvió á apagarse ante la visión bochornosa de todo el proceso de su pasión cien veces humillada.

Cuando salió, la tarde era grande, el ambiente puro, la naturaleza otra vez hermosa y admirable; la alegre Esperanza echaba, desde su alma joven, su amplia y serena bendición al día muriente.

Pero Mario rechazó la ilusión aún dominado por ella, temeroso ya de aquellas grandes caídas desde lo alto que tan maltrecho le dejaban.

¡Nada, nada y nada! Aquello había concluido; y, sobre todo, aún cuando estuviere cerca el desenlace ¿á quién tocaba quedar de pié? Ahora era llegado el momento de arreglar cuentas y él debía mostrarse buen pagador, pagando en la misma moneda. ¡Ley de Linch purita! Eso correspondía á las circunstancias. ¡Qué! ¿Había él devorado cuanto desprecio

encontró ella en su arsenal de indiferencia, para devolverle luego caricias? ¡Bueno estaría!

Cuando quise quererte, no quisiste; hoy que quieres querermé, yo no quiero!

Esto era una parodia de Campoamor que le parecía al nervioso joven de gran efecto para concluir en cuatro palabras una explicación mil veces ansiada en momentos de esa impotente rabia que tantas veces le había hecho sentir Delia, ensayándola en todos los tonos hasta quedar indeciso entre el de la tristeza intensa que despidió todo un pasado, ó el de glacial indiferencia que cuaja (esa era la palabra), que cuaja de pronto un borbollón de sentimiento tardío.

Cierto es que después se avergonzaba de estos recursos teatrales que su nerviosidad morbosa de niño enfermizo le sugería; pero ¿quién le hubiera convencido de que no iba á emplearlos en aquel momento en que se creía firmemente convencido de que en el ansiado momento había de ser á su vez tan inflexible y duro como su amor propio por siempre herido lo exigía?

En cuanto á aquella tristeza nerviosa que le había perseguido sin descanso desaparecería también pronto; era seguro.

Y caminando abstraído en aquella gran tarde de últimos días de Verano apoyaba inconscientemente su decisión y las razones causantes con vagos movimientos de cabeza, hablando á media voz con acento convencido y enérgico, no sin que, apesar de sus irrevocables propósitos y de su afán por hacerse ya completamente libre, dejaran de sacudirle de pronto arranques de alegría violenta y rápida al recordar la sumisa y cariñosa actitud de Delia en la entrevista reciente, que no desaparecía, apesar de todo, de su imaginación.

Pero cómo desapareció repentinamente aquella energía, cómo se vino abajo todo aquel edificio de soberbia y orgullosa inflexibilidad, cual casita de naipes que se desploma sin ruido ante un soplo, al sonido de una voz sonora y vibrante, muy conocida, que llegó al oído de Mario entre las brumas débiles del último sueño, una hermosa mañana, después de ocho días de nerviosa inquietud!

Se incorporó en la cama, las cejas enarcadas, la boca entreabierta aún por el paso de aquella palabra que había evocado la voz conocida.

—¡Delia!

Era ella que llegaba temprano, á despertar á las dormilonas, sorprendiéndolas en la cama, como castigo. Y al verla acudir, por fin, otra vez se desplegó un castigo ante la vista de Mario, aquella visión del hombre deseado, buscado por la mujer rendida, que vislumbrara una tarde, después de un largo día de abatimiento y desaliento, al notar á Cora débil y tímida ante él; y sintió un momento el placer triunfal del que acaba de domeñar algo soberbio; el placer de la fuerza toda en acción palpitando en el músculo vigoroso que logra bajar á tierra, la altiva cerviz del adversario subyugado.

Y aunque luego, reaccionando sobre su fácil orgullo, se limitó á esperar los acontecimientos, repitiéndose que no estaba aún ganada la batalla, pasó aquel día casi feliz junto á ella, gozándose en verla á ratos ensimismada mirándole. ¡Hermoso día! ¿Qué? ¿Era posible que no estuviera todo alegre con él?

Y mirando á Orfilia que conservaba en su linda cara de angel aquella tristeza suave de flor melancólica, de flor herida, su expresión habitual de quince días atrás, sintió que un remordimiento vergonzoso velaba su alegría.

El tenfa la culpa de aquella tristeza que nublaba, los grandes ojos claros y húmedos de su hermana, él solamente ¡gran bárbaro!

Fué en uno de aquellos días de irritación impotente, de desvío por todo, de odio á todo, que Daniel, con su franca lealtad de viejo compañero, lleno de desconfianza en sus descuidadas condiciones físicas, lleno de indecisión, había por fin recurrido á Mario en busca de una verdad consoladora, diciéndole mientras le miraba abiertamente, con el alma en sus pupilas negras y profundas, ruborizado y nervioso:

—Oye, muchacho; que tú me digas la verdad, porque puedes saberla. Estoy enamorado de tu hermana. ¿Qué te parece? ¿Me corresponde? La verdad, la verdad pura...

Y él, sin mirar cómo aguardaba la sentencia, el pobre muchacho, el viejo compañero, pendiente de sus palabras, la boca entreabierta, echando atrás cien veces en un instante el rebelde mechón de pelo rojizo con mano nerviosa, él, Mario, ¡quién lo creyera! dominado por el brutal egoísmo, lleno de la envidia del impotente le había respondido con frialdad cruel y perversa.

—Y bien; yo creo que no te hace caso.

—¿Te parece eso, bien pensado? respondió el otro con voz quebrada, palideciendo y enrojeciendo sin transición.

—A mí me parece; ahora, tú puedes probar, cerciorarte...

(Continuad)

TEATROS



Ayer debe haberse estrenado en Cibils una Compañía Mejicana de Fantoche, que, según dicen, es de lo mejor que hemos visto en ese género.

Entre las novedades que cuenta llamará indudablemente la atención una gran corrida de toros, con su toro, diestros y todo, y dos piecitas tituladas *El Pastero* y *La Gruta*, muy originales ambas. También habrá una *Kermesse*; pero conste que no habrá cedulillas blancas ni negras. Además muchas otras novedades y atractivos.

Pero ¿á qué seguir? Ya lo habrán visto todo ustedes, ¿y no es cierto que muy bueno?

A última hora nos comunican que los Fantoche no se estrenan hasta el Jueves 26 del corriente.

El Teatro de Verano sigue funcionando con éxito. Siempre hay allí público y animación; cierto que todas las funciones son muy interesantes. Gil, Mesa y la Montenegro llenan su cometido á pedir de boca, y el público aplaude y pasa un buen rato.

Ahí tienen ustedes el retrato de Mesa, artista de indisputable mérito y verdadero genio en el dón de hacer desarrugar el entrecejo más encapotado.

De *A vuelo de pájaro*, anunciado, aun cuando los carteles anuncian su estreno para mañana, Viernes, no sé si dará aún. Tantas veces ha sido anunciado, y sin embargo todavía no hemos tenido el gusto de verlo en escena.

Que así no sea, es decir, que no sea aplazado nuevamente.

San Felipe, con la Perales, San Juan y Orejón, se mantiene muy animado y concurrido. Es una buena Compañía aquella. Hay allí elementos de primer orden, y un director de orquesta como pocos. Lástima que los coros hagan de las suyas Tal vez sea esto por falta de ensayo; no lo sé; es lo

HISTORIETA POR MECACHIS



HOTEL CENTRAL
Gregorio y Peda y C^o
 CALLE 25 DE MAYO
 241 y 247

EL TORO
 MANUFACTURA DE TABACOS Y VAPOR
 FABRICA DE CIGARRILLOS DE SALGUEIRO

URUGUAY 288 y 292

FOTOGRAFIA INGLESA
 DE J. FITZPATRICK

ALFA
 Bamba

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
 CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8
 Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

STUDIO FOTOGRAFICO DOLE
 Calle Sarandí, 359
 Retratos modernos de busto a la romana.

A Dolce, es ya cosa vista nadie a retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista a vestirse de romana.

Fotografía de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO
 Calle 18 de Julio 184

Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

STUDIO FOTOGRAFICO DE CHUTE & BROOKS
 Calle 25 de Mayo 300
 MONTEVIDEO
 Calle Florida 274
 BUENOS AIRES

FALLIGARIS
 Estudio fotografico

Hace esta fotografía retratos tan excelentes que a ella acuden a porfía las más distinguidas gentes.

